

## Setecientos años de medicina La escuela de Medicina de Bologna

### Los lazaretos

El 6 de mayo de 1630 la epidemia de peste comenzó a matar a los habitantes de la ciudad de Bologna.

Llegó a una ciudad con una población de alrededor de 60.000 personas que estaba recién comenzando a recuperarse de décadas de guerra y decadencia. En realidad, durante muchos años Bologna había tenido que soportar la arrogancia de los bellacos y déspotas señores que vivían dentro de las paredes de la ciudad (pero que no trataban de tomar oficialmente el control de la ciudad porque Roma todavía era muy poderosa); más aún, a no muchos kilómetros al norte, en Mantua, varios ejércitos estaban masacrándose entre ellos en nombre del derecho de este o este otro aristócrata al trono de Gonzaga.

Cuando la epidemia llegó, las autoridades del gobierno reaccionaron bastante mal y los aristócratas se prepararon para escapar. En realidad, el gobernante de la ciudad, el Cardenal Legado Antonio Barberini, fue uno de los primeros en escapar en Roma el 18 de mayo. Afortunadamente, dejó como Vice-Legado al Cardenal

Editor: Raffaele A. Bernabeo.  
Edición en inglés, 19SS

Farmitalia Carlo Erba

Bernardino Spada, quien tenía 36 años de edad y que inmediatamente tomó control de la situación. Evidentemente, debido a más de 200 muertes diarias, la situación no era fácil. Una de las primeras decisiones fue el establecimiento de los lazaretos, decidido por una comisión que se reunió el 15 de junio. Inicialmente, hubo dos lazaretos, ambos ubicados por fuera de la Puerta San Mamolo; uno muy grande del convento Annunziata y uno más pequeño en Santa María degli Angeli. Sin embargo, poco después se crearon otros seis lazaretos: uno por fuera de la Porta Lame (Macagno); uno por fuera de al Porta Saragozza (San Paolo del Ravone y San Giuseppe), uno en la Vía San Donato y uno en Castelfranco. Se cavaron grandes fosas comunes a lo largo de las paredes de la ciudad, cerca de la Porta San Felice.

Los lazaretos estaban fuertemente

custodiados: horcas, fosos y patrullas armadas evitaban que los pacientes infectados volvieran a la ciudad. Al mismo tiempo, el Vice-Legado ordenó que por lo menos una cuarta parte de la población de varones adultos debía permanecer dentro de la ciudad para ocuparse de las necesidades más fundamentales de la ciudad (eligió los nombres por sorteo para evitar trampas). El Cardenal también obligó a los médicos a servir en los lazaretos durante 15 días consecutivos, después de los cuales permanecían en cuarentena (sin embargo, posteriormente, dejó de obligar a los médicos a entrar en los lazaretos; por el contrario tuvo que dejar que trataran a sus pacientes "ad relationem", o sea, sin verlos ni tocarlos).

Aún con todas estas medidas sanitarias, Bologna fue asolada por la peste epidémica; en unos pocos meses murieron 15.000 personas dentro de las paredes de la ciudad. Entre los muertos hubo 500 empleados civiles, 50 monjes que servían en los lazaretos, 27 médicos y 33 sacerdotes.

Después que terminaron los calurosos meses del verano la epidemia de plaga comenzó a declinar y en noviembre el Cardenal Spada pudo cerrar tres de los lazaretos.